

Musulmanes de Los Angeles, una agrupación variada

17/12/2006 - Autor: Pilar Marrero - Fuente: La Opinión

Ibrahim J., de nacionalidad siria y residente en Los Angeles desde hace 23 años, no puede olvidar su experiencia con las autoridades de inmigración después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Como miles de hombres árabes, que por órdenes del gobierno debían "registrarse" con las autoridades de inmigración, Ibrahim (quien pidió que su verdadero nombre no fuera utilizado) acudió a las oficinas de inmigración en la calle Los Angeles.

"Nos quitaron nuestro pasaporte y nos pusieron amontonados en un salón que llaman el "tanque". Estábamos muy apretados. Nos dijeron que iban a revisar nuestros antecedentes y que había que esperar", contó el hombre, de 41 años, quien se dedica a la venta de automóviles.

La primera noche la pasó allí, en ese cuarto. La segunda, en un centro de detención de Pasadena. La tercera, en una prisión de Lancaster, mezclado con pandilleros, drogadictos y ladrones. Lo trasladaron esposado, lo registraron, lo hicieron pararse desnudo junto a docenas de otros hombres mientras les daban sus uniformes. Al cuarto día lo soltaron, tras el pago de una fianza de 1,500 dólares. Nunca se le presentaron cargos.

"No había estado jamás en ese ambiente. Nunca he tenido problemas con la ley. Creo que podían haberlo manejado de otra manera. Yo y cientos de personas más fuimos voluntariamente a registrarnos, podían habernos revisado los antecedentes sin meternos a la cárcel", dice, hoy, cuatro años después.

Cientos de hombres árabes, musulmanes, e incluso muchos judíos, así como muchos iraníes (persas), fueron deportados por no tener sus papeles en regla, mas no por estar involucrados con el terrorismo. Ibrahim tuvo suerte, ya que está en proceso de legalización, aunque aún hoy en día, no le han dado su tarjeta verde.

En todo el sur de California y en el resto del país, los musulmanes y otros grupos a quienes confundían con musulmanes vivieron días difíciles tras los ataques del 11 de septiembre. Y todavía los viven.

Así y todo, señala Dafer Dhakil, director de la Fundación Omar Al Khatab, con sede en la mezquita del mismo nombre frente a la Universidad del Sur de California, "Estados Unidos sigue siendo el lugar en el que muchos musulmanes quieren vivir".

Y en el sur de California hay más de 600 mil musulmanes, de muchas nacionalidades y orígenes étnicos. Buena parte de ellos luchan todos los días para contrarrestar la imagen negativa que el islam tiene en la opinión pública de Estados Unidos.

"Es un momento muy extraño para ser musulmán en Estados Unidos", señala Reza Aslan, un estudioso de las religiones y autor de un libro sobre el islam que se ha convertido en best seller en Estados Unidos. "Hay encuestas que dicen que el 46% del país tiene una imagen negativa del islam. Todavía la ven como una religión de "extraños".

Religión antigua

Pero como también apunta Aslan, el islam está lejos de ser una religión "extranjera" y mucho menos monolítica. "Es de las religiones más antiguas y más amplias que existen. Y la de más rápido crecimiento en Estados Unidos", señaló recientemente en una entrevista.

Dhakil, por su parte, explica que en el sur de California está bien representada la variedad de etnias y nacionalidades que pertenecen al islam, una religión que tiene 1,500 millones de seguidores en el mundo. El grupo más grande de musulmanes en Los Ángeles es el de los afroamericanos, muchos de los cuales practican la religión de sus antepasados del oeste de África.

"Luego tienes a los sudasiáticos, gente de India, Bangladesh, Pakistán. Están los árabes, del norte de África y del Medio Oriente. Los iraníes y grupos más pequeños del oeste de África, Sierra Leona, Nigeria, Somalia", explica. "Muchos de ellos vinieron a este país buscando paz, porque en sus países ha habido guerras y represión".

En Los Angeles, hay una gran concentración de iraníes en Westwood y Beverly Hills, indios en Artesia, paquistaníes en el oeste de LA y árabes en Anaheim. También hay comunidades musulmanas en Pasadena y el área central de Los Angeles, pero la mayoría están dispersos e integrados con la sociedad multicultural de Los Ángeles.

Un centro de reunión para muchos musulmanes es el Centro Islámico de Los Angeles, ubicado en la calle Vermont, entre las calles 4 y 5. Un viernes por la noche o un domingo por la tarde, pueden verse allí reunidos a grupos diversos de musulmanes que oran y conviven sin distinción de razas o grupos étnicos.

Su director religioso Jihad Turk, apunta que el Centro Islámico tiene una visión "progresista, que invita a los musulmanes a integrarse a la comunidad de Estados Unidos, no a consolarnos unos a otros por el país que dejamos, sino a ser miembros de esta comunidad".

Así y todo, el Centro Islámico y el propio Turk, un hombre joven que habla perfecto inglés sin acento, ha sido objeto de ataques verbales en diversas ocasiones por personas que odian a los musulmanes y los igualan con el terrorismo.

"Desafortunadamente, hemos vivido momentos difíciles después de los ataques. Y cada cierto tiempo hay un aumento de los incidentes, cuando pasa algo", señala Turk. "Yo mismo he recibido llamadas insultantes y vulgares. Por eso ponemos tanto énfasis en ser una mezquita amplia, que sólo promueve los valores auténticos del islam. No permitimos que predique cualquiera".

Sabiha Khan, una joven descendiente de paquistaníes nacida en el condado de Orange señala que muchos musulmanes de su generación se entremezclan con

musulmanes de todas las nacionalidades y con personas de otras religiones. "Nuestros padres casi siempre se mantienen entre su gente, ya que tienden a recordarles el país que dejaron. Los jóvenes nos mezclamos más, aunque mantenemos una mayor afinidad con personas de nuestra religión".

Khan, quien trabaja para el Concilio de Relaciones Islámico Americanas (CAIR), señala que muchas organizaciones están trabajando para dar a conocer la realidad de la religión islámica, que no tiene nada que ver con violencia ni con la represión de las mujeres.

Por ejemplo, CAIR envía una copia de un libro sobre el islam o un DVD en forma gratuita a todo el que la pida en la dirección de internet ww.cair-net.org. Otros grupos regalan una copia del libro sagrado del Corán a todo el que esté interesado.

"De esa manera, damos a conocer el islam. Muchos prejuicios están basados en la falta de conocimiento real sobre la religión".

Martha Khadija, una mexicana que se convirtió al islam hace casi 20 años, señala la importancia de actividades informativas que ella y otros musulmanes realizan entre seguidores de otras religiones, en iglesias y sinagogas del sur de California, para mantener un diálogo.

"Muchas iglesias nos han buscado, incluso la Arquidiócesis de Los Angeles", señala Martha, quien lidera un grupo de musulmanes latinos en Los Angeles. "Lo que hacemos es darles información y mantener el diálogo. Queremos que sepan la realidad del islam, que es una religión de paz, y no de violencia"